

# EL DESTINO DE LOS DICTADORES TRAS EL PODER. ¿QUIÉN Y CÓMO PUEDE CASTIGARLOS?

ABEL ESCRIBÀ-FOLCH

Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)

1. INTRODUCCIÓN.—2. UN ACERCAMIENTO ESTRATÉGICO AL CASTIGO, LA EJECUCIÓN Y EL EXILIO.—3. LA FUERZA RELATIVA DE LOS ACTORES POLÍTICOS: 3.1. *Los riesgos de los dictadores y la efectividad de los actores*. 3.2. *Resultados: estimando la fuerza de cada grupo*.—4. PREDICIENDO EL DESTINO DE LOS DICTADORES TRAS EL PODER: 4.1. *Variables y metodología*. 4.2. *Resultados: ¿quién y cómo puede castigar a los dictadores?*.—5. CONCLUSIONES.—APÉNDICE. LAS VARIABLES Y SUS FUENTES.—BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

Este artículo analiza desde una perspectiva comparada el destino de los dictadores tras perder o abandonar el poder, es decir, busca explicar bajo qué condiciones es posible castigar a los dictadores salientes o, por el contrario, bajo qué condiciones pueden éstos exiliarse o permanecer impunes en sus países. Para hacerlo, partimos de un simple modelo de teoría de juegos mediante el cual se pone de relieve que hay dos principales factores detrás de tales destinos: La fuerza relativa de la oposición y el contexto internacional. Nuevos datos sobre el modo de salida del poder y el destino pospoder de los dictadores que gobernaron entre 1946 y 2000, nos ha permitido poner a prueba nuestras hipótesis.

*Palabras clave:* Dictadores, castigo, oposición, exilio, ejecución.

## ABSTRACT

This article analyses from a comparative point of view the fate of dictators once they have lost or given power up, in other words, it seeks to explain under what conditions it is possible to punish outgoing rulers and under which ones dictators can exile or remain unpunished in their countries. To do so, we depart from a simple game-theoretic model through which we stress that there are two main factors that explain rulers' fate: The relative strength of the opposition and the international context. New data for the period 1945-2000 on dictators' mode of exiting power and post-power fate have allowed us to put our hypotheses under empirical scrutiny.

*Key words:* Dictators, punishment, opposition, exile, execution.

## 1. INTRODUCCIÓN

La cuestión de la situación pospoder de los dictadores ha ganado relevancia (mediática) gracias a los recientes casos de Pinochet, Saddam Hussein o Fujimori. Sin embargo, este tipo de casos han sido hasta ahora una excepción, y responden a condiciones muy concretas difícilmente extrapolables o predecibles. De hecho, la persecución judicial empieza para algunos de ellos muchos años después de que el dictador haya dejado el poder (Pinochet, Fujimori o Habré) o debido a una intervención militar extranjera (Milosevic y Saddam Hussein, por ejemplo).

La relevancia del tema del destino de los dictadores radica principalmente en sus potenciales consecuencias para la consolidación —y estabilidad— del nuevo régimen y los riesgos de conflicto que pueden derivar en cruentas guerras civiles (1). Por ejemplo, los golpes de estado rápidos y violentos conllevan decisiones tácticas que pueden incluir la eliminación de fuentes de conflicto futuro, como es el líder saliente (2). Si nos centramos en regímenes democráticos, las consecuencias sobre como afrontar los abusos de las élites salientes es si cabe más crucial. Si se opta por no enjuiciar a los culpables, el nuevo gobierno democrático se arriesga a perder el apoyo popular y la legitimidad que tan necesarios son en los primeros años de un régimen. Por el

(1) De acuerdo con los datos de FEARON (2004), 22 de los 128 casos de guerra civil ocurridos desde 1945 tuvieron como causa conflictos acaecidos tras un intento de golpe de estado o una rebelión destinados a derrocar al gobierno vigente.

(2) En el Chad, las purgas de Tombalbaye —primer presidente del país— sobre los militares terminaron por desencadenar un golpe en 1975 que terminó con su asesinato. Asimismo, un golpe de estado encabezado por Said Mohamed Djohar terminó con el asesinato de Ahmed Abdallah en 1989, presidente y dictador de las islas Comoro.

contrario, si opta por llevar al anterior régimen a juicio, se corre el riesgo de desatar una reacción violenta de los principales actores de la represión, poniendo en riesgo al nuevo sistema político (Skaar, 1999) (3). Es por este conjunto de razones que algunos analistas han sugerido la necesidad de no iniciar ningún tipo de causa en caso de que las élites salientes conserven ciertas cuotas de poder (Huntington, 1991) (4); mientras otros abogan por la posibilidad de garantizar a los ex dictadores el asilo en un tercer país a fin de facilitar el cambio pacífico de gobierno (Sutter, 1995) (5). Estudios recientes parecen no compartir estas visiones pesimistas sobre los potenciales efectos de la rendición de cuentas. Así, Sikkink y Walling (2007) muestran que en América Latina los juicios por antiguos abusos han propiciado mejoras en el respeto a los derechos humanos sin conllevar ningún riesgo significativo de conflicto e inestabilidad para las nuevas democracias.

El castigo de los dictadores salientes ha merecido una creciente atención también en la literatura académica, especialmente en aquella que estudia lo que se ha denominado «justicia transicional», es decir, aquellos casos en que una democracia sucede a una dictadura (6). Sin embargo, la gran mayoría de gobiernos autoritarios son, de hecho, sustituidos por otros gobiernos autoritarios. Concretamente, y de acuerdo a nuestros datos, entre 1946 y 2000 sólo el 29 por 100 de los dictadores fueron sucedidos por algún tipo de gobierno democrático. Así pues, la literatura acerca de la justicia transicional deja fuera de la muestra a la gran mayoría de dictadores y descuida así gran parte de los elementos estratégicos que subyacen la posibilidad de castigar o no a las élites salientes. Además, de este 29 por 100 de dictadores reemplazados por regímenes democráticos, tan sólo el 13,9 por 100 fue enjuiciado o recibió al-

---

(3) Los problemas no acaban aquí. Incluso sin el riesgo de un golpe, el estado deberá hacer frente a inmensos costes monetarios por compensaciones e organismos de investigación y enjuiciamiento. A ello se suman problemas con la idoneidad de las leyes y el sesgo de los jueces existentes. LEFRANC (2004) detalla cómo el caso «Malan» en Sur África costó siete millones de *rands*.

(4) Como inicialmente en el caso de Argentina donde las leyes de *Punto Final* y *Obediencia Debida* ponían límites a los casos investigables y garantizaban la impunidad a la mayoría de implicados en los abusos de la dictadura. También el caso de la Europa del Este resulta paradigmático en este sentido, puesto que ni en Polonia, Hungría, Bulgaria ni Checoslovaquia se produjo ningún intento de rendición de cuentas o comisiones de la verdad.

(5) Por ejemplo, Jean-Claude «Baby Doc» Duvalier, antiguo Presidente de Haití, vive en su exilio en Francia desde 1986, tras abandonar el poder por las presiones americanas y las sucesivas protestas populares.

(6) Véase SKAAR (1999) para un magnífico estudio comparativo, véase también TEITEL (2000), BARAHONA DE BRITO, GONZÁLEZ y AGUILAR (2001).

gún tipo de castigo (7), lo cual demuestra la baja capacidad efectiva de castigo de que gozan los gobiernos democráticos de transición, como hemos apuntado anteriormente. La mayoría de dictadores permanecieron impunes en sus países o tomaron el camino del exilio.

Este trabajo busca ofrecer una perspectiva comparada y analítica al destino de aquellos dictadores que dejaron el poder o fueron depuestos entre 1946 y 2000 para los que disponemos de datos. Para ello desarrolla un simple modelo de teoría de juegos con el fin de esclarecer los elementos estratégicos que determinan las decisiones de los actores políticos y los factores que propician tales decisiones. En concreto, nuestra explicación se centra en dos variables principales: La fuerza relativa de los actores implicados en el cambio de liderazgo y en el contexto internacional, que determina las posibilidades de exilio disponibles.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: La sección 2 desarrolla un modelo de teoría de juegos muy parsimonioso del cual se derivan nuestras principales hipótesis. En la sección 3 se presentan las variables usadas para medir la fuerza de la oposición. La sección 4 presenta tanto las variables como los resultados de los modelos econométricos que buscan predecir el destino pospoder de los dictadores. En la sección 5 se resumen los principales hallazgos.

## 2. UN ACERCAMIENTO ESTRATÉGICO AL CASTIGO, LA EJECUCIÓN Y EL EXILIO

A fin de entender las condiciones que pueden determinar los distintos escenarios pospoder de los dictadores, en este trabajo desarrollamos un sencillo juego en forma extensiva con información completa similar a los desarrollados por Sutter (1995), en el que, de forma simplificada, se incorporan las decisiones disponibles para los actores políticos implicados.

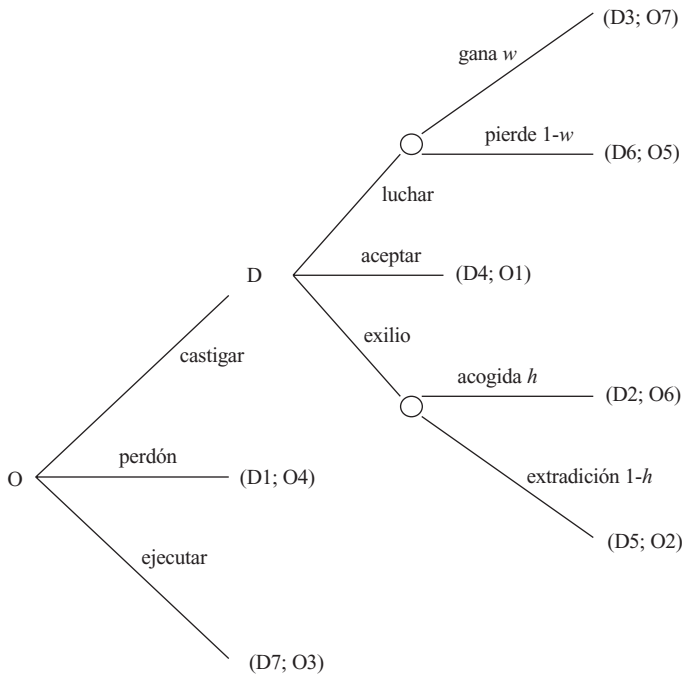
Hay dos jugadores, el dictador (*D*) —o la élite gobernante— y la oposición (*O*) —considerada como un actor unitario—. Las preferencias de cada jugador están descritas por  $D$  y  $O$ , donde  $D1 > D2 > \dots > \emptyset$  y, obviamente,  $O1 > O2 > \dots > \emptyset$ , respectivamente (8). El orden de decisión del juego y las estrategias se muestran en la Figura 1. Empezamos en un escenario donde el dictador ha sido ya depuesto o ha renunciado al poder. Así pues, las fuerzas

(7) Es decir, fue encarcelado o puesto bajo arresto domiciliario. Si consideramos la ejecución sumaria o el asesinato como castigos, el porcentaje aumenta ligeramente al 18 por 100.

(8) Ello significa que el dictador prefiere el resultado  $D1$  al  $D2$  y así sucesivamente. Así, por ejemplo, como muestra la Figura 1, el dictador prefiere ser perdonado y permanecer en el país a exiliarse, y el exilio a cualquier confrontación política, etc.

de la oposición deben decidir entre tres opciones: Perdonar al dictador (o simplemente renunciar a rendir cuentas), ejecutarlo o asesinarlo, o llevarlo ante la justicia, encarcelarlo o mantenerlo en arresto domiciliario (estas tres últimas categorías comprenden lo que podemos llamar «castigo formal»). En caso de una manifiesta intención de castigar al dictador saliente por parte de la oposición, el autócrata debe decidir entre: aceptar el castigo, oponerse a éste y luchar, o exiliarse. Si opta por luchar en reacción a las intenciones de castigo, el dictador gana la contienda con probabilidad  $w$ , y pierde con probabilidad  $1-w$  (y es castigado) (9). Si decide escapar y exiliarse, el dictador

FIGURA 1. *El juego sobre el castigo a los dictadores entre la oposición y el líder saliente*



(9) Este escenario es el que se desencadenó en Venezuela tras el golpe de estado de 2002. Hugo Chávez fue detenido por mandos militares y conducido a Fuerte Tiuna, mientras Pedro Carmona asumía la Presidencia. El 14 de abril de 2002 Chávez fue liberado de la prisión militar en la Isla La Orchila (donde había sido trasladado) y fue repuesto como jefe de Estado de la República Bolivariana de Venezuela tras la intervención de militares leales a él y múltiples protestas en las calles.

es acogido por un país vecino o aliado con probabilidad  $h$ , y es extraditado (o rechazado) con probabilidad  $1-h$ .

Con respecto a las preferencias de los actores, el dictador, evidentemente, no quiere ser castigado —ya sea en prisión o ejecutado— y prefiere luchar y reintervenir en política antes que ello. A su vez, el dictador prefiere ser perdonado o exiliarse antes que arriesgarse a una contienda para recuperar el poder. Por su lado, la oposición quiere, como primera preferencia, castigar al dictador de modo formal, pero prefiere ofrecer el perdón o dejarlo marchar antes que tener que afrontar la inestabilidad y la incertidumbre de una nueva lucha por el poder que puede dinamitar la consolidación del nuevo régimen o gobierno. Por otro lado, la oposición también prefiere perdonar al dictador a corto plazo y permitirle permanecer en el país —con la esperanza de quizá poder encausarlo en el futuro una vez el nuevo régimen esté consolidado (10)— antes que permitir que sea acogido por otro país, fuera del alcance de la justicia doméstica (y con el temor, quizá, de un potencial retorno al poder en el futuro).

Como puede verse, las bases del juego son sencillas y también lo son los equilibrios resultantes que guiarán nuestras hipótesis. En resumen, los resultados del juego están determinados por dos variables principales: i) La fuerza relativa del régimen saliente (o, a la inversa, la de la oposición), medida por  $w$ ; y ii) el contexto internacional, que determina las probabilidades de que el exilio sea exitoso ( $h$ ), es decir, que el ex dictador sea aceptado por otro país. La Tabla 1 detalla los posibles equilibrios del juego (obtenidos aplicando el criterio de perfección en el sub-juego) y las condiciones que los hacen posibles (11).

Así pues, ¿cuándo es el castigo a los dictadores salientes más probable? ¿Y cuándo lo es la ejecución sumaria o el asesinato? Del estudio detallado de los equilibrios podemos extraer las siguientes hipótesis: La ejecución sumaria o el asesinato de un dictador es básicamente el resultado de dos tipos de condiciones: En primer lugar, la ejecución es la opción más probable cuando las expectativas de una huida exitosa son muy altas (véase el quinto equilibrio en la Tabla 1), esto es, cuando  $h > h_1$  y  $h > h_3$ . En segundo lugar, el asesinato o la ejecución devienen también la alternativa más «atractiva» para la oposición cuando la capacidad del dictador saliente de luchar contra el

(10) Una posibilidad creciente como muestran SIKKINK y WALLING (2007).

(11) Estas condiciones definen los valores de  $w$  y de  $h$  que hacen que para los actores la utilidad de una determinada estrategia (o elección) sea mayor que la del resto. Por ejemplo, la ejecución es la estrategia preferida cuando  $h$  es mayor que  $h_1$  y  $h_3$  que son los valores de  $h$  que hacen indiferente a la oposición entre dos estrategias —es decir, la utilidad de ambas es la misma.

TABLA 1. Estrategias y condiciones para los equilibrios

Equilibrios	
Estrategias de los jugadores: (D; O)	Condiciones
1. (Aceptar; castigar)	$w > w_1 = \frac{D4 - D6 + hD2 + (1-h)D5}{D3 - D6}$
2. (Luchar; perdón)	$w < w_2 = \frac{D4 - D6 - hD2 - (1-h)D5}{D3 - D6}$ ; $w > w_3 = \frac{O3 + O5 - O4}{O5 - O7}$
3. (Luchar; ejecutar)	$w > w_2 = \frac{D4 - D6 + hD2 + (1-h)D5}{D3 - D6}$ ; $w > w_4 = \frac{O4 + O5 - O3}{O5 - O7}$
4. (Exilio; perdón)	$h > h_1 = \frac{D4 - D5 + wD3 + (1-w)D6}{D2 - D5}$ ; $h > h_2 = \frac{O2 - O4}{O2 - O6}$
5. (Exilio; ejecutar)	$h > h_1 = \frac{D4 - D5 + wD3 + (1-w)D6}{D2 - D5}$ ; $h > h_3 = \frac{O2 - O3}{O2 - O6}$
6. (Exilio; castigo)	$h > h_1 = \frac{D4 - D5 + wD3 + (1-w)D6}{D2 - D5}$ ; $h < h_4 = \frac{O2 - O3 - O4}{O2 - O6}$

castigo es relativamente alta, es decir, de acuerdo con el equilibrio 3, cuando  $w > w_2$ ,  $w_4$ . En este caso, la oposición no es lo suficientemente fuerte como para imponer al dictador un castigo formal y forzar la aceptación de éste, pero, al mismo tiempo, el dictador no retiene poder suficiente como para contrarrestar las intenciones de la oposición y forzar a ésta a perdonarle como en el caso del segundo equilibrio. Nótese que, ciertamente,  $w_3 > w_4$ , es decir, el poder que el dictador requiere para inducir a la oposición a perdonarle es mayor que el poder que lleva a la oposición a ejecutarle.

Con respecto al castigo en forma de juicio, prisión o arresto domiciliario (12), las condiciones bajo las cuales es más probable que éste tenga lugar son las siguientes: Como muestra el primero de los equilibrios, el castigo formal es posible si la capacidad de oposición del dictador saliente es muy baja, esto es, cuando  $w < w_1$ . Dicho castigo es también factible cuando las posibilidades de obtener asilo son relativamente bajas, pero el dictador prefiere esta opción antes que arriesgarse a resistir.

(12) Estas tres formas de castigo no son mutuamente excluyentes, dado que un juicio puede preceder a la pena de prisión (aunque no necesariamente) y el arresto domiciliario puede preceder al juicio. Algunos dictadores pasaron el resto de sus días en prisión o bajo arresto domiciliario sin ser previamente juzgados.

Finalmente, y por exclusión, podemos observar que el perdón o la renuncia a rendir cuentas es ofrecido cuando ninguna de las condiciones anteriores se cumple, a saber, i) cuando el dictador retiene poder suficiente como para suponer una amenaza para el nuevo gobierno si se le intenta imponer algún tipo de castigo (equilibrio 2); ii) si las probabilidades de ser acogido por un país extranjero son relativamente altas (equilibrio 4), o iii) si la oposición es prácticamente inexistente (por ejemplo, en el caso de sucesiones pactadas o reguladas).

### 3. LA FUERZA RELATIVA DE LOS ACTORES POLÍTICOS

#### 3.1. *Los riesgos de los dictadores y la efectividad de los actores*

Los riesgos al poder de los dictadores provienen básicamente de tres actores: su propia coalición o élite de apoyo, los militares y la oposición ciudadana. Cada uno de ellos debe por supuesto recurrir a «métodos» distintos para deponer al autócrata en caso de querer hacerlo y dispone, a su vez, de distintos niveles de capacidad organizativa. Por tanto, en este trabajo adoptamos un acercamiento basado en los actores y analizamos cuál de ellos es capaz, dada su fuerza relativa, de imponer o no un castigo al dirigente saliente. Dichos niveles de capacidad derivan de una serie de factores político-económicos. En consecuencia, una manera de estimar la fuerza de cada actor y su protagonismo en el derrocamiento o sustitución del dictador es predecir la probabilidad de que cada uno de ellos destruya al autócrata (13). Para ello he construido una nueva variable, *MODOSALIDA* (14), que codifica, para aquellos dictadores que gobernaron entre 1946 (o al año de independencia del país) y 2000, qué actor protagonizó el derrocamiento del dictador o su reemplazo: La élite, los militares, los ciudadanos o las tropas de algún país extranjero (15). Para la estimación se han llevado a cabo modelos logís-

---

(13) Son considerados dictadores los cabezas efectivos de gobierno: 1) secretarios generales del partido comunista, excepto en la China de Deng Xiaoping; 2) reyes, presidentes, y gobernantes de facto en dictaduras no comunistas, excepto en los casos de Singapur, Malasia, Camboya, Laos y Myanmar, donde el líder efectivo es a veces el primer ministro; y 3) militares u otros líderes cuando las fuentes indican que el líder nominal es un títere. Véase CHEIBUB y GANDHI (2004).

(14) Véase el apéndice para más detalles sobre la construcción y codificación de esta variable.

(15) Existen tan sólo pocos casos de dictadores depuestos por fuerzas extranjeras en el período estudiado: Idi Amin (Uganda), Pol Pot (Kampuchea Democrática, por entonces) y



ticos multinomiales en los que la variable dependiente es *MODOSA-LIDA* (16). Cada dictador, pues, puede hallarse en uno de estos cinco estados ( $j$ ): en el poder ( $j=0$ ); derrocado por la élite ( $j=1$ ); derrocado por el ejército ( $j=2$ ), o derrocado por las masas ( $j=3$ ). El efecto de la dependencia temporal ( $h(t)$ ) ha sido modelizado mediante el uso de transformaciones cuadráticas y logarítmicas.

Revisemos brevemente la literatura acerca de la estabilidad de los dirigentes a fin de extraer nuestras variables independientes: La capacidad relativa de los miembros de la elite puede variar de acuerdo al tipo de líder. Los dictadores militares y civiles deben afrontar una mayor amenaza por parte de sus colaboradores y elites. Las facciones rivales dentro de las propias fuerzas armadas constituyen la mayor fuente de amenaza para los gobiernos militares dado que como miembros de dicho cuerpo, los grupos rivales disponen de igual acceso al armamento que el resto. Estas divisiones son una gran fuente de debilidad. Como Geddes (1999) apunta, los militares pueden preferir entregar el poder a los civiles en caso de que su cohesión y unidad como institución se vea amenazada por el ejercicio del poder. Por su lado, carentes de una fuente de legitimidad concreta, los dictadores civiles pueden verse retados tanto por miembros de su elite como por los militares (17). En este caso, las facciones rivales pueden recurrir a un golpe palaciego para derrocar al dirigente presente. Por el contrario, los dirigentes monárquicos mantienen una posición de privilegio *vis-à-vis* su coalición de apoyo. Debido a que su poder deriva de la tradición, los derechos dinásticos (y a veces se supone que proviene de la voluntad de Dios), cualquier aspirante potencial a arrebatarle el poder que carezca de estas precondiciones —que le hacen susceptible de gobernar— tendrá serias dificultades para justificar su intervención y estabilizar su posición.

---

Manuel Antonio Noriega (Panamá). Amin fue derrocado por fuerzas de Tanzania en 1979; Pol Pot fue depuesto tras invasión vietnamita, y Noriega por la ocupación americana en la operación Causa Justa. Dado que las razones para los conflictos entre Estados quedan fuera del alcance de este trabajo, hemos excluidos estos casos de la muestra.

(16) Véase también ESCRIBÀ-FOLCH (2007).

(17) La falta de confianza de algunos líderes respecto hacia los militares, reflejo de esta vulnerabilidad, les lleva a crear guardias personales o milicias (escogidas directamente por el dictador) para su propia protección y para reducir su nivel de dependencia en los militares y socavar su unidad. Por ejemplo, Eric Gairy, dirigente de Grenada, creó en 1970 el grupo paramilitar conocido como «Mongoose Gang» para enfrentarse a la oposición liderada por el marxista New Jewel Movement. Papa Doc Duvalier, antiguo presidente vitalicio de Haití, formó en 1958 a los *Tontons Macoutes*, grupo organizado como una milicia privada y empleada para aterrorizar y matar a opositores. Saddam Hussein creó como grupo de protección personal a la conocida Guardia Republicana.

Por otro lado, muchos líderes devinieron jefes de Estado o de gobierno tras tener un rol preeminente en los conflictos por la independencia respecto a los poderes coloniales. Tales dirigentes pueden encontrarse más seguros en el poder gracias a que la legitimidad ganada por su activismo anticolonial puede hacer replantearse a élite y militares cualquier posible intervención debido a la falta de apoyo popular. Además, el proceso de sustitución de élites tras la independencia hace que los privilegios y estabilidad de los cargos recién nombrados sean altamente dependientes de la propia estabilidad del jefe del nuevo gobierno.

En lo que respecta a las fuerzas armadas, O'Kane (1981, 1993) identificó dos principales precondiciones que propician la ocurrencia de golpes militares. La primera se refiere a la dependencia de la exportación de primeras materias que hace a la economía de un país más sensible a posibles crisis de precios y, por tanto, a *shocks* externos que afecten el crecimiento económico y los ingresos públicos. Los demás factores son de hecho obstáculos que dificultan o reducen el riesgo de golpes, como la reciente independencia del país, la cual genera un efecto «luna de miel» (18), la inestabilidad pasada o la presencia de tropas extranjeras en el país. Londregan y Poole (1990) se concentran en las condiciones económicas de los golpes militares y hallan una relación inversa muy pronunciada entre la probabilidad de un golpe y la renta per cápita del país así como un efecto negativo sobre dicha probabilidad de altas tasas de crecimiento económico (19). Finalmente, estos autores también resaltan la influencia de la inestabilidad heredada.

Respecto a la fuerza colectiva de la oposición potencial de los ciudadanos, la teoría de la movilización de recursos, partiendo de la asunción que los movimientos colectivos son racionales, defiende que la existencia de conflicto conducirá a la emergencia de movimientos sociales si tiene lugar algún tipo de cambio en los recursos, la organización del grupo o las oportunidades para la acción colectiva:

«The major issues, therefore, are the resources controlled by the group prior to mobilization efforts, the processes by which the group pools resources and directs these towards social change, and the extent to which outsiders increase the pool of resources» (Jenkins, 1983: 532-533).

A este respecto, el surgimiento de lo que se ha denominado «autoritarismo electoral» o, incluso, «régimenes híbridos» —es decir, regímenes autoritarios con parlamento y varios partidos opositores legalizados— puede ser una fuen-

(18) El proceso puede ser similar al que hemos mencionado para el caso de las élites.

(19) Véase también GALETOVIC y SANHUEZA (2000).

te de cambio en los recursos y las oportunidades enfatizados por este enfoque. La tolerancia de cierto grado de pluralismo y autonomía por parte de las autoridades del régimen dota a los miembros de la oposición civil de mayores espacios para la organización y la coordinación, antes dificultadas por la clandestinidad. Por otro lado, los recursos de los grupos opositores pueden ser mayores si el régimen anterior era democrático, dado que un cierto nivel de cultura organizativa y capacidad de movilización pueden haber pervivido.

Tradicionalmente, algunas democracias estables y desarrolladas han dado ayuda financiera y estratégica a movimientos de oposición o han recurrido a la aplicación de sanciones con el objetivo de debilitar a gobiernos —comúnmente autoritarios— extranjeros (20). Así, el número de democracias en el mundo, que ha aumentado de forma sensible desde mediados los años setenta, permite que las sanciones multilaterales sean más efectivas, que aumente la presión sobre los gobiernos autoritarios y aumente el número de sanciones unilaterales (Drezner, 2000) (21). Como muestra Marinov (2005), mientras que en 1950 tan sólo había cinco países sujetos a sanciones, a mediados de los noventa el número era de 47.

En último lugar, el acercamiento estructural a la acción colectiva enfatiza el rol que algunos factores subyacentes juegan a la hora de explicar los niveles de protesta de los países. En general, se argumenta que un mayor nivel de división étnica dificulta la acción colectiva al incrementar los costes de información y coordinación entre grupos (Acemoglu *et al.*, 2004; Padró-i-Miquel, 2004).

A fin de frustrar cualquier intento de coordinación dentro o entre grupos, los líderes dictatoriales deben recurrir a la cooptación mediante la creación de redes clientelares de reparto de rentas y privilegios con el objetivo de comprar apoyos políticos (22). Tales rentas tienen dos fuentes principales:

---

(20) Véase, por ejemplo, PINTO-DUSCHINSKY (1991).

(21) En otros casos el apoyo a grupos de oposición se hace de forma más directa tanto por parte de gobiernos democráticos como de organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, el *Movimiento Anti-Apartheid*, fundado en Londres en 1959, fue creado por exiliados sudafricanos y otros colaboradores con el fin de movilizar el apoyo internacional para el Congreso Nacional Africano y el Congreso Pan Africano. Solidaridad, el sindicato que lideró a la oposición anticomunista en Polonia, recibió el apoyo financiero de los sindicatos americanos al tiempo que las agencias internacionales presionaron, amenazando con suspender la ayuda y la supresión de la deuda, al gobierno polaco para que legalizase al sindicato. A nivel estatal los ejemplos abundan también. Así, el gobierno de EEUU estuvo entrenando y financiando a grupos anti-Saddam como el Acuerdo Nacional Iraquí o el Congreso Nacional Iraquí antes de la invasión de 2003.

(22) Como muestran GERSHENSON y GROSSMAN (2001), cooptación y represión coexisten en equilibrio. Ningún dictador puede sostener su posición tan sólo a base de porras.

La exportación de materias primas y recursos naturales y la ayuda externa. Los ingresos del petróleo, como es bien sabido, convierten al Estado en una máquina redistributiva que debe decidir a qué grupos o sectores favorecer en el reparto (Smith, 2004). Similarmente, algunos autores afirman que grandes cantidades de ayuda externa reducen el nivel de *accountability* de los gobiernos y las demandas de reformas políticas a través de su efecto en los ingresos públicos (Moore, 1995; Brautigam, 2000) (23). Cuando tales recursos son escasos, los apoyos deben obtenerse mediante concesiones políticas y el reparto de beneficios se efectúa a través de la creación de instituciones como parlamentos o sistemas de partido único (Gandhi y Przeworski, 2006). Las organizaciones partidistas proveen a los miembros del sistema con un marco estable en donde resolver diferencias, negociar e incrementar su nivel de influencia; en consecuencia, los sistemas de partido dominante consiguen generar y mantener un cuadro estable de liderazgo (Brownlee, 2004). Ciertamente, Geddes (1999) defiende que las interacciones entre cuadros en un sistema de partido dominante se parecen al juego de la caza del ciervo (*stag-hunt*), es decir, una estructura de incentivos en la que la mejor opción para cada facción es la de cooperar con el objetivo de retener el poder.

### 3.2. Resultados: estimando la fuerza de cada grupo

La Tabla 2 muestra los resultados de los modelos logísticos multinomiales en los que las variables independientes captan y miden los factores que determinan la intervención de cada actor según los argumentos y hallazgos de la literatura resumida en la sección anterior (24). Los resultados confirman a *grosso modo* nuestras expectativas teóricas. Como vemos en la primera y tercera columnas, para reducir el riesgo procedente de la propia elite es necesario disponer de rentas para comprar apoyos procedentes de recursos naturales. La ayuda externa también reduce dicho riesgo pero no de forma significativa. El nivel de fragmentación étnica aumenta la probabilidad de intervención de la elite al crear líneas claras a través de las cuales obtener apoyos. El contexto internacional también parece importar en este caso, la proporción de democracias en el mundo debilita a los dictadores respecto a sus élites, mientras que el número de dictaduras en la región fortalece su po-

---

(23) Por ejemplo, entre 1973 y 1988, la ayuda externa representó en promedio el 43 por 100 del presupuesto anual de Jordania; véase MOORE (2004). En Zambia, la ayuda externa representaba el 32,7 por 100 del PNB alrededor de 1993 (BRATTON y VAN DE WALLE, 1997).

(24) En el apéndice se detallan las definiciones y las fuentes de cada variable.

sición. Como también predijimos, los riesgos procedentes de la élite debido a una posición de poder más débil son mayores para el caso de dictadores militares y, especialmente, civiles, que para los monarcas (las dos variables dicotómicas son positivas y altamente significativas). Por otro lado, los golpes militares son menos probables en regímenes rodeados por otras dictaduras en la misma región. Además, nótese que, como esperábamos, el efecto en este caso de la presencia de recursos naturales es positivo (aunque no significativo). El efecto «luna de miel» tras la independencia del país puede observarse tanto para el caso de la elite como de las fuerzas armadas, donde la variable que indica si el país era una colonia antes del régimen actual tiene un fuerte impacto negativo (véase el modelo 2).

Respecto a los cambios protagonizados por la oposición ciudadana, los resultados dan la razón a los postulados acerca de la capacidad organizativa de la sociedad civil. Nótese como en este caso el efecto de la fragmentación étnica es negativo (aunque no significativo) dado que, como proponíamos, las divisiones étnicas dificultan la acción colectiva y la coordinación entre grupos. Por su lado, si el régimen anterior era democrático, las probabilidades de un alzamiento popular son mucho mayores. En lo referente al contexto internacional, como predijimos, una mayor proporción de democracias en el mundo favorece la formación de grupos de oposición al régimen, mientras que un mayor número de dictaduras en la región dificultan la emergencia y efectividad de dichos grupos. La disponibilidad de rentas como ingresos no procedentes de impuestos o ayuda externa, reduce la necesidad de ofrecer a los ciudadanos autonomía política limitada a cambio de cooperación económica (25).

En el modelo 3 hemos añadido las variables dicotómicas que codifican el tipo de institución dictatorial presente en el régimen (26). Como puede observarse, la creación de un partido único o un parlamento provee al régimen con un espacio para la conciliación política entre los miembros de la élite (Smith, 2005), lo que reduce su capacidad de intervención. Los resultados también dan validez a otra de nuestras propuestas teóricas, a saber, que la concesión de una mayor autonomía y pluralismo por parte del régimen (en forma de un sistema plenamente institucionalizado o seudodemocrático) fa-

---

(25) Se trata del argumento común resumido en «no taxation without representation», que hace referencia a la necesidad de movilizar la cooperación ciudadana mediante la concesión de instancias representativas con el fin de poder incrementar la recaudación de impuestos. Véase ROSS (2004) y GANDHI y PRZEWORSKI (2006).

(26) La variable «Institución única» indica que el régimen consta de un sistema de partido único, de un parlamento o de ambos. La variable «Múltiples instituciones» indica que el régimen consta de un parlamento en el que existe más de un partido político representado.

TABLA 2. *Modos de derrocamiento de los dictadores y fuerza de los actores: 1946-2000*

Variables independientes	Variable dependiente: MODOSALIDA								
	Pr (Élite/coalicón)			Pr (Oposición civil)					
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)			
Constante	-3.10*** (0.739)	-2.76*** (0.770)	-2.84*** (0.747)	-1.92* (1.15)	-1.84 (1.29)	-1.86 (1.18)	-4.92*** (1.64)	-4.21** (1.70)	-5.33*** (1.71)
Recursos naturales	-0.309* (0.180)	-0.288 (0.181)	-0.306* (0.181)	0.107 (0.236)	0.164 (0.243)	0.104 (0.236)	-0.769* (0.420)	-0.716* (0.426)	-0.575 (0.426)
Ayuda externa	-0.0008 (0.001)	-0.0003 (0.001)	-0.001 (0.001)	-0.001 (0.003)	-0.001 (0.003)	-0.002 (0.003)	-0.017* (0.009)	-0.019* (0.009)	-0.019* (0.009)
Dictador militar	0.821** (0.381)	0.432 (0.438)	0.936** (0.393)	1.96*** (0.745)	2.12** (0.964)	2.10*** (0.756)	1.20 (0.813)	1.29 (0.927)	0.920 (0.820)
Dictador civil	0.816** (0.370)	0.696* (0.400)	1.22*** (0.396)	1.66*** (0.737)	2.23** (0.943)	2.29*** (0.768)	0.540 (0.810)	0.826 (0.883)	0.174 (0.830)
Democracias en el mundo	1.76* (0.921)	1.25 (0.946)	1.34 (0.931)	-1.98 (1.43)	-2.89* (1.49)	-2.07 (1.42)	4.22** (2.15)	3.80* (2.26)	3.85* (2.25)
Dictaduras en la región	-0.929** (0.409)	-0.712* (0.423)	-0.851** (0.417)	-1.52** (0.625)	-1.49** (0.638)	-1.39** (0.638)	-1.76* (1.05)	-1.98* (1.06)	-1.56 (1.04)
Previamente democracia	0.506** (0.238)	0.343 (0.332)	0.379 (0.241)	0.008 (0.339)	-0.147 (0.515)	-0.162 (0.346)	1.27** (0.509)	2.40*** (0.873)	1.44*** (0.504)
Previamente colonia		-0.653** (0.260)			-0.749** (0.351)			-0.326 (0.643)	
Transiciones a dictadura		0.069 (0.142)			0.086 (0.254)			-0.734 (0.508)	
Fragmentación étnica	0.524* (0.314)	0.449 (0.321)	0.669** (0.317)	-0.071 (0.398)	-0.176 (0.411)	0.193 (0.407)	-0.794 (0.759)	-1.01 (0.770)	-0.879 (0.763)
Institución única			-1.10*** (0.264)			-1.46*** (0.340)			0.795 (0.766)
Múltiples instituciones			-0.536** (0.227)			-1.02*** (0.329)			1.49*** (0.716)
Log años en el poder	-0.458*** (0.085)		-0.316*** (0.094)	-0.313*** (0.117)		-0.079 (0.133)	0.501** (0.230)		0.346 (0.242)
Duración		-0.112*** (0.025)			-0.077** (0.031)			0.063 (0.057)	
Duración <sup>2</sup>		0.002*** (0.0006)			0.002*** (0.0008)			-0.0001 (0.001)	
Observaciones		3078 (1)			3078 (2)			3078 (3)	
LR-Chi2		170.16***			211.29***			185.42***	

Errores estandarizados entre paréntesis. \*\*\* $p < .01$  \*\* $p < .05$  \* $p < .10$

vorece el aumento de espacios y recursos organizativos por parte de la oposición (como el acercamiento de la movilización de recursos defiende). El coeficiente de la variable «Múltiples instituciones» es significativo en este caso al nivel 0,05; así, a mayor institucionalización del régimen mayor es la probabilidad de una respuesta popular de los ciudadanos a fin de deponer al dictador.

#### 4. PREDICIENDO EL DESTINO DE LOS DICTADORES TRAS EL PODER

##### 4.1. Variables y metodología

La variable dependiente es ahora *POSPODER* (véase el apéndice para más detalles) (27), una nueva variable que puede tomar cuatro valores: 1 si el dictador permanece impune en el país; 2 si el dictador es encarcelado, puesto bajo arresto domiciliario o juzgado; 3 si el dictador se exilió, y 4 si el dictador fue asesinado o ejecutado. De acuerdo a nuestros datos (28), de los 515 autócratas para los que tenemos información, la gran mayoría de dirigentes autoritarios permanecieron impunes en sus países a medio plazo, en concreto, el 40,4 por 100. El 19,2 por 100 pudo exiliarse; y tan sólo el 12,6 por 100 fue castigado mediante encarcelamiento, arresto domiciliario o juicio, mientras que el 6,2 por 100 fue asesinado o ejecutado sumariamente.

Dado que la variable dependiente es constante para cada dictador, hemos tomado para el análisis el valor que las variables independientes tenían el último año que dichos dictadores estuvieron en el poder o, en algún caso, su promedio durante los años de gobierno de dicho dictador. Para las estimaciones hemos empleado de nuevo modelos logísticos multinomiales. Las variables independientes buscan captar los dos principales factores puestos de relieve en nuestro modelo. Para medir la fuerza de los actores políticos hemos usado el logaritmo de los *odds* predichos por los modelos en la Tabla 2 (29). Por otro lado, la influencia del contexto internacional está principalmente medida por la variable «dictaduras en la región», esto es, la proporción anual de regímenes dictatoriales dentro de la misma región geográfica. Se asume,

(27) Los datos están disponibles por parte del autor.

(28) Incluyendo aquellos casos censurados, es decir, aquellos que aún estaban en el poder al final del período considerado y aquellos que murieron en el poder de causas naturales.

(29) El uso del logaritmo de los *odds* presenta ciertas ventajas respecto a las probabilidades predichas. En primer lugar permiten aumentar la variabilidad de nuestra variable independiente y, en segundo lugar, su relación con las variables es lineal. Las predicciones de los tres modelos en la Tabla 2 producen similares resultados.



pues, que un alto número de vecinos dictatoriales hace incrementar la percepción sobre  $h$  (la probabilidad de ser acogido en caso de exilio) de los actores implicados.

También hemos tenido en cuenta el efecto potencial de otras variables de control. La primera de ellas es «población musulmana», que es el porcentaje de musulmanes en la población de un país. Esta variable busca simplemente controlar por las posibles diferencias culturales relativas al castigo. También incluimos la variable que mide la presencia de recursos naturales en el país, dado que dichos recursos permiten la acumulación de rentas por parte de los líderes y establecer relaciones estratégicas y de privilegio con otros países. Aquellos dictadores que garantizaron un acceso privilegiado a sus recursos naturales a empresas extranjeras o a sus antiguas metrópolis suelen reclamar, en caso de apuros, ayuda por parte de éstos. Algunos son ignorados, como Bokassa o Mobutu, quienes solicitaron asilo a Francia y Estados Unidos. Otros, en cambio, reciben ayuda incluso sin pedirla, como Sékou Touré (Guinea), quien tras un ataque cardíaco fue hospedado por los Estados Unidos para recibir tratamiento siguiendo órdenes directas de Ronald Reagan. Así pues, hemos incluido la variable «recursos naturales», que toma valor 1 si la ratio de exportaciones de materias primas combustibles y no combustibles excedía el 50 por 100 de las exportaciones totales entre 1990 y 1993.

Otras variables de control incluidas son las siguientes: La primera mide el nivel de inestabilidad pasada o heredada del país y es la suma del número de transiciones hacia una dictadura ocurridas hasta la fecha. Según Gandhi y Przeworski (2004), esta variable mide la propensión hacia la inestabilidad y represión de una sociedad, por lo que puede tener un efecto positivo sobre la probabilidad de castigo de los dictadores salientes. La segunda variable es «guerra en el territorio», que toma valor 1 si algún tipo de conflicto armado (entre estados o civil) tiene lugar en el territorio del país, y 0 si no lo hay. Con esta variable controlamos por las posibles consecuencias de la implicación en un conflicto y sus costes asociados (véase Goemans, 2000). Finalmente, también incluimos en uno de los modelos la tasa media de inflación durante el gobierno de un dictador. De hecho, Haggard y Kaufman (1997) argumentan que las transiciones llevadas a cabo en tiempos de recesión, minan la capacidad negociadora del líder saliente a la hora de fijar sus condiciones de salida. Por otro lado, la inflación es la consecuencia más rápidamente percibida de crisis y corrupción económicas, por lo que puede hacer aumentar la probabilidad de castigo o exilio de un dictador si éste es acusado de apropiación ilícita y enriquecimiento propio.



#### 4.2. Resultados: ¿quién y cómo puede castigar a los dictadores?

En la Tabla 3 se detallan los coeficientes estimados de los modelos logísticos. La categoría de referencia es «permanecer impune en el país». El primero de los modelos descritos sirve para confirmar de forma general nuestras principales hipótesis. Vemos, en primer lugar, que una mayor proporción de regímenes autoritarios en la misma región, en lugar de facilitar el exilio o escapatoria de los dictadores, lo que hace es precisamente lo contrario, esto es, aumenta de forma muy significativa la probabilidad de que el dictador saliente sea ejecutado (confirmando el equilibrio 5 del juego). Con respecto a la fuerza de los actores, los resultados encajan de nuevo con nuestras predicciones: A mayor fuerza de los opositores al régimen, si éstos son militares, la probabilidad de castigo formal aumenta. Como puede comprobarse, la variable «capacidad de los militares» ejerce un efecto muy fuerte y positivo sobre dicha probabilidad. Así, es difícil para un dictador luchar u oponerse al castigo si aquellos que se oponen a él y le derrocan son la base de su estabilidad, es decir, los militares. Por ejemplo, Suharto reemplazó a Sukarno como líder efectivo de Indonesia tras la toma de los militares del poder en 1966 y le confinó a arresto domiciliario hasta su muerte en 1970. Por aquel entonces Suharto se había hecho con el control de las fuerzas armadas al asegurar la preeminencia del sector de extrema derecha (hostil a Sukarno y el PKI) en los puestos de comando. Tal era su poder que en febrero de 1966, el aún Presidente Sukarno se vio forzado a ascender a Suharto a Teniente General y en marzo declaró el estado de emergencia, transfiriendo todo su poder al nuevo jefe del ejército.

Por otro lado, los niveles intermedios de capacidad de intervención (o, a la inversa, de resistencia del dictador), tienen un efecto positivo en la probabilidad de asesinato o ejecución. Estos niveles corresponden a los disturbios y resistencia por parte de la oposición ciudadana (véase la tercera columna en la Tabla 3), la cual, en su intento de derrocamiento, debe superar no sólo problemas de acción colectiva y coordinación, sino también la represión del régimen. Sin embargo, cabe notar que algunos de estos asesinatos o ejecuciones, aunque ocurridos en contextos de revuelta popular, no fueron llevados a cabo por miembros de la oposición civil (30). De hecho, el descontento y la movili-

---

(30) Algunos dictadores sí murieron a manos de fuerzas revolucionarios o de oposición como es el caso de Mussolini, quien fue ejecutado por miembros de la Resistencia Italiana. Sardar Mohammed Daoud Khan, antiguo presidente de Afganistán, fue asesinado en 1978 a consecuencia de la revolución liderada por el Partido Popular Democrático Marxista de Afganistán.

TABLA 3. *El destino de los dictadores salientes: modelo logístico multinomial*

Variables independientes	(1)			(2)		
	Juicio/ prisión	Exilio	Ejecución/ asesinato	Juicio/ prisión	Exilio	Ejecución/ asesinato
Constante	.957 (1.71)	1.94 (1.34)	-5.41* (3.25)	-.774 (1.27)	1.35 (1.11)	-3.79* (2.25)
Transiciones a dictadura	.846*** (.285)	-.775* (.407)	-1.57 (.983)	.856*** (.257)	-.792** (.397)	-.740 (.646)
Recursos naturales	-1.48** (.595)	-.458 (.494)	1.25 (.890)	-1.17** (.492)	.097 (.448)	.640 (.672)
Población musulmana	2.92*** (.798)	-.527 (.807)	.040 (1.03)	2.11*** (.568)	.162 (.495)	1.35** (.682)
Guerra				-.370 (.542)	.796* (.435)	.281 (.647)
Promedio inflación	.003 (.006)	.011* (.006)	-.004 (.014)			
Dictaduras en la región	-1.03 (1.56)	-1.55 (1.28)	9.47** (4.14)	-.221 (1.33)	-1.33 (1.06)	3.80* (2.26)
70s				-1.31** (.558)	-.178 (.451)	2.10** (.899)
80s				-.140 (.484)	-.619 (.484)	.980 (.940)
90s				-2.11* (1.13)	-1.29** (.626)	-.802 (1.37)
Poder de la élite	-1.26** (.616)	-1.11** (.481)	.448 (.727)	-1.64*** (.562)	-1.03** (.453)	-.006 (.628)
Capacidad de los militares	1.58*** (.581)	.937** (.433)	-1.03** (.620)	1.40*** (.453)	.466 (.356)	-.436 (.443)
Fuerza de la oposición civil	.140 (.231)	.247 (.241)	1.49*** (.547)	-.011 (.192)	.376* (.211)	.867*** (.331)
Observaciones		180			260	
LR-Chi2		86.40***			116.72***	
Pseudo R-Squared		0.2156			0.1893	

Errores estandarizados entre paréntesis. \*\*\* $p < .01$  \*\* $p < .05$  \* $p < .10$ . Categoría de referencia=1, «permanecer impune en el país».

zación popular son precondiciones esenciales para la ocurrencia de muchos golpes tanto militares como palaciegos llevados a cabo por facciones débiles o minoritarias dentro del régimen. Como Galetovic y Sanhueza (2000) recalcan, el descontento y la protesta popular actúan como una señal para aquellos de-

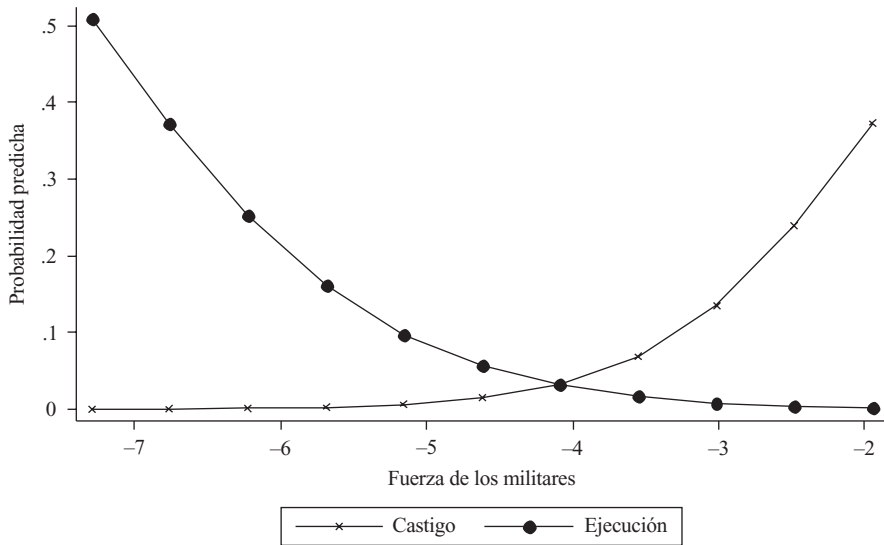
seosos de tomar el poder de la voluntad de la gente de seguir y apoyar un gobierno alternativo. A su vez, Iqbal y Zorn afirman, «assassinations may also be fostered by the presence of more generalized unrest in a polity» (2006: 495) (31). Bajo estas condiciones, como hemos mencionado, una facción rival relativamente débil dentro del ejército puede decidir arriesgarse a lanzar un golpe de estado aprovechando el apoyo potencial de la oposición y la inestabilidad por ésta creada. No obstante, dadas la incertidumbre y su debilidad relativa, aquellos que encabecen el golpe optarán probablemente por ejecutar o asesinar al dictador a fin de prevenir posibles respuestas de la facción leal para restituirle en el poder y también para calmar las ansias de venganza de la población. Efectivamente, podemos observar que el coeficiente de la variable que mide la fuerza de los militares tiene un efecto negativo en la probabilidad de ejecución o asesinato. La Figura 2 muestra la probabilidad predicha de ejecución y de castigo formal del dictador cuando la capacidad de los militares varía (y el resto de variables se mantiene constante en sus medias). Se muestra claramente como, de hecho, la mayor probabilidad de ejecución o asesinato se encuentra en los niveles más bajos de capacidad de los militares para lanzar un ataque coordinado y unificado para derrocar al dictador, lo que es consistente con nuestra propuesta teórica (equilibrio 3). Mientras que es a mayor fuerza de los militares cuando el castigo formal (juicio, cárcel o arresto domiciliario) es más probable que sea impuesto.

El caso de Ghana representa un buen ejemplo. El 4 de junio de 1979, algunos oficiales de bajo rango del ejército encabezaron una revolución, precedida de protestas y disturbios populares, durante la cual Jerry Rawlings (líder de la facción rebelde) fue liberado de la prisión. El Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas se hizo así con el poder tras una intensa lucha. Al día siguiente, diversas manifestaciones de estudiantes y trabajadores pedían en castigo para los antiguos dirigentes del Consejo Militar Supremo. Finalmente, Rawlings ordenó la ejecución de los dictadores militares anteriores como Ignatius Kutu Acheampong y Fred Akuffo. Un caso similar ocurrió en Rumanía tras la caída de Ceausescu. En diciembre de 1989, parte del ejército fraternizó con las rebeliones que estallaron tras la orden de Ceausescu de abrir fuego contra los manifestantes anti-régimen en Timișoara. En vista de las revueltas, Ceausescu y su mujer decidieron huir de la capital, Bucarest en helicóptero. Sin embargo, fingiendo un problema en el motor el piloto aterrizó y la pareja fue capturada y más tarde ejecutada.

---

(31) Mi medida de la fuerza de la oposición civil está bien correlacionada con las variables que comúnmente se usan para medir las protestas populares, como el número de disturbios o el número de manifestaciones.

FIGURA 2. Fuerza de los militares y probabilidades de castigo y ejecución

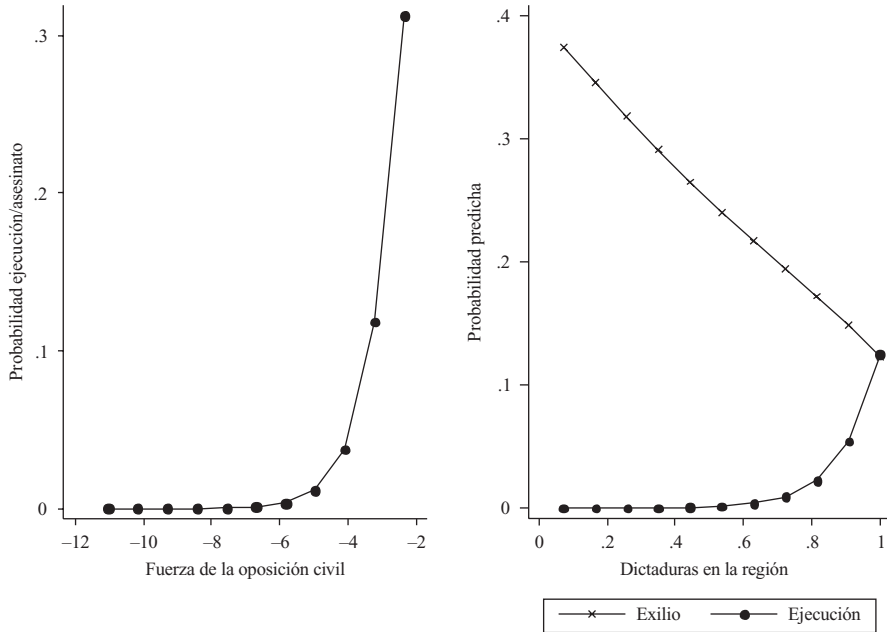


Nota: El resto de las variables se mantienen constantes en sus medias.

Por el contrario, los cambios de liderazgo producidos desde la élite ejercen un efecto negativo sobre la probabilidad de castigo (y de exilio). De hecho, la mayoría de estos cambios tienen lugar de forma regulada en la forma de sucesiones dinásticas o procesos de sustitución en el seno de sistemas de partido único. En tales situaciones, la oposición externa es inexistente, por lo que el destino más probable es, como vemos, el de permanecer impune en el país.

La Figura 3 presenta las probabilidades predichas de asesinato o ejecución calculadas cuando las variables de nuestro interés varían mientras el resto permanece constante en su media. Para hacerlo hemos tomado los resultados del primero de los modelos. En la parte izquierda puede observarse el notable aumento en la probabilidad de asesinato cuando el poder y la presión de la oposición civil crece. Nótese el alto grado de fuerza organizativa que los ciudadanos requieren a fin de poder ser capaces de llevar a cabo, desencadenar o presionar la ejecución o asesinato del dictador. Por su lado, en la parte derecha del gráfico, se pone de relieve el enorme efecto positivo de la proporción de dictaduras en la misma región sobre la probabilidad de asesinato o ejecución. También se muestra el efecto negativo de esta variable sobre la probabilidad de exilio con el objetivo de evidenciar el efecto contraintuitivo que habíamos pronosticado.

FIGURA 3. Probabilidades predichas de asesinato/ejecución



Cabe mencionar que en los dos modelos de la Tabla 3, la amenaza de tanto militares como ciudadanos hace aumentar de forma significativa la probabilidad de que el dictador decida exiliarse. Una explicación plausible es la siguiente: El dictador, en previsión que un alzamiento militar o ciudadano puede terminar con la aplicación de un castigo —o algo peor— sobre él decide escapar del país. Este hecho encaja en nuestro marco teórico por dos razones: En primer lugar, hemos argumentado que los dictadores eran en cierta forma capaces de interpretar como señales ciertos movimientos de la oposición (civil o militar). Por tanto, si el dictador observa un creciente número de disturbios o al alzamiento de parte del ejército, por ejemplo, es probable que trate de huir si dispone del tiempo y medios necesarios (32). En segundo lugar, nótese que, de acuerdo con nuestro modelo, la utilidad del exilio está relacionada a la de resistir contra el castigo, debido a que una menor capacidad de oposición del dictador ( $w$ ) reduce el umbral de probabilidad que hace el exilio más atractivo. El caso de Haití sirve para ilustrar este

(32) El antiguo dictador de Paraguay, Alfredo Stroessner, tras ser derrocado por un golpe militar, huyó a Brasil donde vivió hasta su muerte en 2006.

punto. En 1985, las revueltas y los disturbios estallaron debido a las penosas condiciones económicas y la malnutrición de la población. En enero de 1986, las protestas se habían extendido a las principales ciudades del sur del país. A pesar de las presiones por parte de los EE.UU., Duvalier decidió permanecer en Haití lo que desencadenó mayores disturbios, incluso en la capital. En vista de la situación, el teniente general Henri Namphy, junto a otros miembros del ejército y del gobierno, presionaron de nuevo a Duvalier para que dejara el país. Finalmente, sin bases de apoyo, «Baby Doc» Duvalier decidió exiliarse en Francia.

Estos patrones hasta ahora identificados, permanecen inalterados tras aumentar el modelo con otras variables (modelo 2). El número de observaciones es en este caso mayor debido a la exclusión de la variable «inflación». El efecto de la fuerza de la oposición es aún fuerte y significativo; mientras que el efecto que la proporción de dictaduras en la región se ve atenuado, aunque es todavía significativo.

Respecto al resto de las variables, algunos resultados merecen ser comentados. Un mayor porcentaje de población musulmana en el país hace incrementar de forma muy significativa la probabilidad de castigo a los dictadores. Los resultados económicos tienen un efecto pequeño en el destino de los dictadores. La tasa media de inflación sólo tiene un efecto, escaso pero significativo, en explicar la decisión de exiliarse. El resultado es lógico, el deterioro económico del país al dejar el poder hace que el dictador prevea posibles sanciones por lo que decide huir (33). La disponibilidad de recursos naturales reduce, en ambos modelos, los riesgos de ser castigado, aunque no es significativa para el resto de opciones. La suma de transiciones a una dictadura en el pasado aumenta de forma marcada la probabilidad de que el dictador sea castigado, como pronosticamos. Por último, la variable de «guerra en el territorio» tiene sólo un efecto significativo —y positivo— sobre la probabilidad de exilio del dictador. De nuevo, el mecanismo se basa en la anticipación de las consecuencias. Los costes de implicarse en un conflicto armado o de la derrota pueden conllevar un castigo tras la pérdida del poder.

En el modelo 2 hemos incluido variables *dummy* para décadas a fin de controlar por los cambios potenciales en el contexto internacional, como la Guerra Fría (y su fin), o el aumento de la presión y legislación internacionales a partir de los noventa, que pueden alterar, especialmente, las probabilidades de exilio y acogida de los dictadores (*h*). Algunos autores hablan incluso de la «cascada de la justicia» por el número creciente de casos de ren-

---

(33) El mismo modelo fue especificado usando el crecimiento económico en lugar del nivel de inflación, no obstante, los resultados para dicha variable no eran significativos.

dición de cuentas (Lutz y Sikkink, 2001). Por ejemplo, la primera vez que fue aplicada la Convención para la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio (adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948) fue en septiembre de 1998 cuando la Corte Criminal Internacional para Ruanda declaró culpable a Jean-Paul Akayesu (antiguo alcalde de una ciudad ruandesa) de cuatro cargos de genocidio. El antiguo dictador yugoslavo, Milosevic, estaba siendo juzgado por el Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia cuando murió. Además, se ha multiplicado recientemente el número de Estados con voluntad de hacer uso del principio de «jurisdicción universal», según el cual los Estados pueden reclamar jurisdicción criminal sobre personas cuyos crímenes se ha producido fuera de las fronteras del propio país (34). Paralelamente, ha habido un notable aumento, tanto cualitativo como cuantitativo, en el rol que la sociedad civil nacional e internacional juega en la identificación y la petición de investigaciones y sanciones por violaciones de derechos humanos y corrupción (Crocker, 1998) (35).

Efectivamente, el contexto de mayor control y eficacia surgido en los noventa puede detectarse en el efecto negativo y significativo de la variable para los años noventa en la decisión de exiliarse en la Tabla 3. Los dictadores que dejaron el poder en ese período hallaron un clima más arriesgado e incierto a la hora de decidir exiliarse o no.

Cabe resaltar que también se estimaron modelos que incorporaban una variable que medía el nivel promedio de represión durante el gobierno de un dictador. Se trata de una variable de terror político (una escala de 1 a 5) que mide el grado de violación y riesgo hacia la integridad personal (36). El objetivo era contrastar si el grado de violaciones de los derechos humanos durante su gobierno —medido a través del nivel de terror político ejercido—, condicionaba el grado de castigo aplicado a un ex dictador. No obstante, di-

---

(34) Como muestra Amnistía Internacional, desde la Segunda Guerra Mundial, más de una docena de estados han llevado a cabo arrestos, acusaciones, extradiciones y juicios basándose en el principio de jurisdicción universal. Entre ellos están: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Israel, México, Holanda, Senegal, España, Suiza, Reino Unido, y los EEUU. Los casos de Hissene Habré (antiguo presidente de Chad, arrestado en su exilio en Senegal a petición de Bélgica) y Augusto Pinochet (antiguo dictador chileno) serían los ejemplos más claros.

(35) Amnistía Internacional, Human Rights Watch o el Centro Internacional para la Justicia Transicional (creado en 2001) son claros ejemplos de este papel creciente de las organizaciones no gubernamentales. Transparencia internacional juega un rol similar para los casos de corrupción.

(36) La variable ha sido tomada de HAFNER-BURTON y TSUTSUI (2007).

cha variable no era significativa y su efecto se concentraba en un aumento moderado de la probabilidad de que el dictador opte por el exilio, posiblemente, en previsión de un potencial ajuste de cuentas; mientras que su efecto sobre el resto de las opciones era negativo.

Por último, hemos decidido no incluir la naturaleza del régimen sucesor por motivos de sesgo, debido a que la sustitución de un régimen por otro (en caso de producirse) está en gran parte determinada por muchas de las variables explicativas incluidas en nuestros modelos empíricos. El tipo de régimen sucesor es pues completamente endógeno. Sin embargo, simples cruces de variables nos permiten corroborar las aproximaciones estratégicas citadas al principio de este trabajo que ponían en entredicho la capacidad y la idoneidad de aplicar castigos por parte de los nuevos regímenes democráticos. Como antes mencionamos, sólo el 18 por 100 de los dictadores sucedidos por democracias fueron castigados (incluyendo las ejecuciones). Una diferencia enorme con el 28 por 100 de aquellos sustituidos por regímenes militares, por ejemplo. Más del 67 por 100 de los dictadores que dieron paso a transiciones democráticas, pudieron permanecer en sus países sin rendir cuentas.

## 5. CONCLUSIONES

El destino de los dictadores tras dejar o perder el poder es importante por distintas razones. En primer lugar, puede considerarse, en términos éticos, deseable que aquellos dirigentes con largos historiales de represión, abusos y corrupción sean llevados ante la justicia. Segundo, la decisión de si castigar o no a la élite saliente puede tener importantes consecuencias para la consolidación y la estabilidad del nuevo régimen o gobierno, sea éste democrático o no.

Este trabajo ha tenido como objetivo ofrecer una propuesta teórica y evidencia empírica acerca de los determinantes de las situaciones pospoder de todos los dictadores que han gobernado en 199 países tras la Segunda Guerra Mundial (para los que hemos encontrado información). Para hacerlo, nos hemos centrado en las decisiones estratégicas de los actores políticos implicados y, en consonancia, en los factores subyacentes que guían dichas decisiones: La fuerza relativa de los actores y el contexto internacional. El primer paso ha consistido, pues, en generar una medida de la fuerza de los grupos bajo gobiernos autoritarios. Para ello hemos creado una nueva variable que codifica qué actor político ha protagonizado el derrocamiento o sustitución del dictador presente: los miembros de la élite, los militares o la población



civil. Tras estimar modelos logísticos multinomiales sobre la supervivencia de los dictadores, hemos generado el logaritmo de los *odds* de que cada grupo tome el poder.

Por su parte, los modelos destinados a predecir el destino pospoder de los líderes autoritarios producen resultados consistentes con nuestras proposiciones teóricas. En primer lugar, la fuerza de los militares y su papel en el derrocamiento del dictador aumentan de forma más que sensible la probabilidad de que ese dictador sea castigado una vez fuera del poder. Similarmente, una mayor fuerza organizativa de la oposición civil se traduce en una mayor probabilidad de que el líder saliente sea asesinado o ejecutado sumariamente.

En lo referente al contexto internacional, una alta probabilidad de que el dictador se exilie, medida por la proporción de regímenes autoritarios en la misma región geográfica, en lugar de facilitar la huida, lo que hace es aumentar la utilidad de ejecutar al autócrata, como predice nuestro modelo. Las crecientes dificultades para encontrar refugio en el extranjero, especialmente en los noventa, se muestran también en nuestros resultados.

#### APÉNDICE. LAS VARIABLES Y SUS FUENTES

- *MODOSALIDA*: La variable *MODOSALIDA* distingue los medios mediante los cuales el dictador fue reemplazado o derrocado centrándose en los actores implicados. Las fuentes empleadas son históricas, es decir, estudios de caso, bases de datos históricas (como el *Keesing's Contemporary Archives*), anuarios, etc. Para la codificación, se han aplicado las siguientes reglas:

- Se presta atención al grupo que es responsable último del cambio de dictador o de la decisión de cambiarlo. En consecuencia, los cambios debidos a revoluciones, guerras civiles, huelgas, etc. Se han codificado como protagonizados por la población o oposición civil.

- Si el derrocamiento es consecuencia de un golpe militar, se codifica intervención militar aunque el golpe venga precedido de protesta popular.

- Para el caso de dictadores militares, la distinción entre cambios desde la élite y golpes militares se aplica también. Se considera un cambio desde la élite cuando aquellos que lo promueven son colaboradores cercanos del dictador o, en caso de gobierno colectivo, si son miembros de la Junta Militar o del Consejo de Salvación Nacional (o el nombre que reciba). Por tanto, son considerados golpes militares aquellos llevados a cabo por facciones milita-

res no incluidas en la coalición de poder por razones como rango, grupo étnico, división territorial, etc.

— Si el dictador es civil o monárquico, la identificación de los golpes militares es sencilla. Son considerados golpes si los miembros de las fuerzas armadas toman el poder. Nótese que no consideramos como militares a aquellos dirigentes que ascendieron al poder como cabecillas de un movimiento guerrillero.

— Los líderes que murieron en el poder por causas naturales no han sido codificados a menos que la regla sucesoria ya estuviera decidida.

— Se ha dado prioridad a los actores domésticos. Por lo que si ha habido colaboración entre actores domésticos y extranjeros, hemos codificado al actor doméstico como el impulsor del cambio. En consecuencia, en nuestros datos, sólo hay tres casos en que fueron estrictamente fuerzas extranjeras las encargadas de derrocar al dictador: Idi Amin (Uganda), Pol Pot (Kampuchea Democrática, por entonces) y Manuel Antonio Noriega (Panamá). Amin fue derrocado por fuerzas de Tanzania en 1979; Pol Pot lo fue por la invasión vietnamita, y Noriega por la invasión americana (llamada Operación Causa Justa).

- *POSPODER*: Nueva variable que toma cuatro valores: 1 si el dictador permanece impune en el país, 2 si el dictador es castigado (juicio, prisión o arresto domiciliario), 3 si el dictador se exilió y 4 si fue ejecutado o asesinado. Los datos han sido compilados usando fuentes históricas y el *Keesing's Contemporary Archives*. El arresto domiciliario es considerado castigo, como encarcelamiento. La codificación considera el último nivel de castigo o la situación del dictador en un período de hasta un año después de que éste haya abandonado el poder o hayasido derrocado. Así, por ejemplo, si el encarcelamiento se sigue de exilio, codificamos exilio.

La codificación de esta variable ha sido contrastada y corregida comparando mis resultados con los de la variable *post tenure fate*, que hace una codificación similar y que se encuentra en la base de datos *Archivos Data set*, compilada por Hein Goemans, Kristian Skrede Gleditsch, Giacomo Chiozza, y Jinhee L. Choung.

- Institución única: Variable *dummy* que toma valor 1 si existe un sistema de partido único, un parlamento o ambos, 0 en caso contrario. Los Frentes de Unidad Nacional son considerados como partido único). Fuente: Przeworski *et al.* (2000) y Gandhi (2004).

- Múltiples instituciones: Variable *dummy* que toma valor 1 si existe más de un partido político dentro del parlamento del régimen; 0 de lo contrario. Fuente: misma que la anterior.

- Dictador civil: Variable dicotómica que toma valor 1 si el cabeza efectivo de gobierno es civil y 0 si es militar o monárquico. Fuente: *Political Handbook* de Banks y Przeworski *et al.* (2000).
- Dictador militar: Toma valor 1 si el cabeza efectivo de gobierno es miembro del ejército de profesión, y 0 si es civil o monárquico. Nótese que los miembros retirados del ejército son codificados con un 1. Nótese también que los líderes de movimientos guerrilleros no son considerados militares. Fuente: misma que la anterior.
- Población musulmana: Porcentaje de musulmanes en la población. Se consideran de forma conjunta las diferentes ramas del islamismo, como chiítas y sunitas. Fuente: Przeworski *et al.* (2000).
- Democracias en el mundo: Porcentaje anual de regímenes democráticos en el mundo (diferentes al país considerado). Fuente: Przeworski *et al.* (2000).
- Dictaduras en la región: Proporción anual de dictaduras en una misma región geográfica.
- Previamente democracia: Variable *dummy* que toma valor 1 si el régimen anterior al actual era una democracia.
- Previamente colonia: Variable *dummy* que toma valor 1 si el país era, antes del régimen actual, una colonia.
- Recursos naturales: Variable dicotómica que toma valor 1 si la ratio de exportaciones de materias primas combustibles y no combustibles excedía el 50 por 100 de las exportaciones totales entre 1990 y 1993. Fuente: FMI (1999) y Przeworski *et al.* (2000).
- Ayuda externa: Ayuda externa per cápita. Fuente: World Development Indicators (2002).
- Transiciones a dictadura: Suma del número de transiciones pasadas a una dictadura en el mismo país. Fuente: Przeworski *et al.* (2000).
- Fragmentación étnica: índice de fragmentación étnica. El índice es la probabilidad de que dos personas tomadas al azar en un país sean del mismo grupo. Fuente: El ELF Soviético y Fearon (2003).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, DARON, JAMES A. ROBINSON y THIERRY VERDIER (2004): «Kleptocracy and Divide-and-Rule: A Model of Personal Rule», *Journal of the European Economic Association Papers and Proceedings*, n.º 2, pp. 162-192.
- BARAHONA DE BRITO, ALEXANDRA, CARMEN GONZÁLEZ y PALOMA AGUILAR (2001): *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford, Oxford University Press.

- BRATTON, MICHAEL y NICOLAS VAN DE WALLE (1997): *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press.
- BRAUTIGAM, DEBORAH (2000): *Aid, Dependence, and Governance*, Estocolmo, Almqvist and Wiksell.
- BROWNLIE, JASON (2004): «Ruling Parties and Durable Authoritarianism», *Paper* presentado en el *Annual Meeting de la APSA*, Chicago, Illinois, septiembre.
- CHEIBUB, JOSÉ A., y JENNIFER GANDHI (2004): «Classifying Political Regimes: A Six-Fold Classification of Democracies and Dictatorship», *Paper* presentado en el *Annual Meeting de la APSA*, Chicago, Illinois, septiembre.
- CROCKER, DAVID A. (1998): «Transitional Justice and International Civil Society: Toward a Normative Framework», *Constellations*, n.º 5, pp. 492-517.
- DREZNER, DANIEL (2000): «Bargaining, Enforcement, and Multilateral Sanctions: When Is Cooperation Counterproductive?», *International Organization*, n.º 54, pp. 73-102.
- ESCRIBÀ-FOLCH, ABEL (2007): «La Economía Política de la Supervivencia de los Dictadores», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 16, pp. 109-132.
- GALETOVIC, ALEXANDER, y RICARDO SANHUEZA (2000): «Citizens, Autocrats, and Plotters: A Model and New Evidence on Coups d'État», *Economics and Politics*, n.º 12, pp. 183-204.
- FEARON, JAMES (2003): «Ethnic and Cultural Diversity by Country», *Journal of Economic Growth*, n.º 8, pp. 195-222.
- FEARON, JAMES (2004): «Why Do Some Civil Wars Last So Much Longer than Others?», *Journal of Peace Research*, n.º 41, pp. 275-301.
- GANDHI, JENNIFER, y ADAM PRZEWORSKI (2004): «Dictatorial Institutions and the Survival of Dictators», Manuscrito, New York University.
- GANDHI, JENNIFER, y ADAM PRZEWORSKI (2006): «Cooptation, Cooperation, and Rebellion under Dictatorships», *Economics and Politics*, n.º 18, pp. 1-26.
- GEDDES, BARBARA (1999): «What Do We Know about Democratization after Twenty Years?», *Annual Review of Political Science*, n.º 2, pp. 115-44.
- GERSHENSON, DMITRIY y HERSHEL I. GROSSMAN (2001): «Cooptation and Repression in the Soviet Union», *Economics and Politics*, n.º 13, pp. 31-47.
- GOEMANS, HEIN E. (2000): «Fighting for Survival. The Fate of Leaders and the Duration of Wars», *Journal of Conflict Resolution*, n.º 44, pp. 555-579.
- HAFNER-BURTON, EMILIE M. y KIYOTERU TSUTSUI (2007): «Justice Lost! The Failure of International Human Rights Law To Matter Where Needed Most», *Journal of Peace Research*, n.º 44, pp. 407-425.
- HAGGARD, STEPHAN y ROBERT R. KAUFMAN (1997): «The Political Economy of Democratic Transitions», *Comparative Politics*, n.º 29, pp. 263-283.
- HUNTINGTON, SAMUEL P. (1991): *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press.
- IQBAL, ZARYAB, y CHRISTOPHER ZORN (2006): «Sic Semper Tyrannis? Power, Repression, and Assassination since the Second World War», *Journal of Politics*, n.º 68, pp. 489-501.

- JENKINS, J. CRAIG (1983): «Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements», *Annual Review of Sociology*, n.º 9, pp. 527-553.
- LEFRANC, SANDRINE (2004): *Políticas del Perdón*, Madrid, Cátedra.
- LONDREGAN, JOHN B., y KEITH T. POOLE (1990): «Poverty, the Coup Trap, and the Seizure of Executive Power», *World Politics*, n.º 42, pp. 151-183.
- LUTZ, ELLEN y KATHRYN SIKKINK (2001): «The Justice Cascade: The Evolution and Impact of Foreign Human Rights Trials in Latin America», *Chicago Journal of International Law*, n.º 2, pp. 1-34.
- MARINOV, NIKOLAY (2005): «Do Economic Sanctions Destabilize Country Leaders?», *American Journal of Political Science*, n.º 49, pp. 564-576.
- MOORE, MICK (1995): «Promoting Good Government by Supporting Institutional Development?», *IDS Bulletin*, n.º 26, pp. 89-96.
- MOORE, PETE W. (2004): «Trade, Aid, and Regime Coalitions: The Case of the Hashemite Kingdom of Jordan», Paper presentado en el Annual Meeting de la APSA, Philadelphia.
- O'KANE, ROSEMARY H. T. (1981): «A Probabilistic Approach to the Causes of Coups d'État», *British Journal of Political Science*, n.º 11, pp. 287-308.
- O'KANE, ROSEMARY H. T. (1993): «Coups d'État in Africa: A Political Economy Approach», *Journal of Peace Research*, n.º 30, pp. 251-270.
- PADRÓ I MIQUEL, GERARD (2004): «Captured by the Government: Ethnic Divisions and Political Accountability», Manuscrito, Departamento de Economía, MIT.
- PINTO-DUSCHINSKY, MICHAEL (1991): «Foreign Political Aid: The German Political Foundations and Their US Counterparts», *International Affairs*, n.º 67, pp. 33-63.
- PRZEWORSKI, ADAM *et al.* (2000): *Democracy and Development: Political Institutions and Material Well-Being in the World, 1950-1990*, Nueva York, Cambridge University Press.
- ROSS, MICHAEL L. (2004): «Does Taxation Lead to Representation?», *British Journal of Political Science*, n.º 34, pp. 229-249.
- SIKKINK, KATHRYN y CARRIE BOOTH WALLING (2007): «The Impact of Human Rights Trials in Latin America», *Journal of Peace Research*, n.º 44, pp. 427-445.
- SKAAR, ELIN (1999): «Truth Commissions, Trials --or Nothing? Policy Options in Democratic Transitions». *Third World Quarterly*, n.º 20, pp. 1109-1128.
- SMITH, BENJAMIN (2004): «Oil Wealth and Regime Survival in the Developing World, 1960-1999», *American Journal of Political Science*, n.º 48, pp. 232-246.
- SMITH, BENJAMIN (2005): «Life of the Party. The Origins of Regime Breakdown and Persistence under Single-Party Rule», *World Politics*, n.º 57, pp. 421-451.
- SUTTER, DANIEL (1995): «Setting Old Scores: Potholes along the Transition from Authoritarian Rule», *The Journal of Conflict Resolution*, n.º 39, pp. 110-128.
- TEITEL, RUTI G. (2000): *Transitional Justice*, Oxford, Oxford University Press.